

y la inexistencia –a primera vista y si se realiza una lectura ininterrumpida– de un orden coherente, ya geográfico, ya temático, en la secuenciación de las mismas. Otras pequeñas fallas son más propias de una maquetación no tan esmerada como cabría esperar. Así, por ejemplo, en la página 75 aparecen dos notas que, en cuerpo de texto, se encuentran en la página siguiente y lo mismo sucede en las páginas 405 y 406; también en las páginas 315 y 322 vemos que se han confundido los pies explicativos de las figuras 8 y 9; de igual modo, las figuras y tablas de la colaboración de la profesora Manfredi no se ajustan al formato utilizado en los restantes casos. Por último, algunos autores no han sido, a nuestro entender, todo lo metódicos que cabría esperar a la hora de redactar sus escritos y en sus textos se han deslizado algunas erratas –valgan a título ilustrativo y sin pretender ser exhaustiva, las detectadas en las páginas 41, 69, 76, 78, 80, 81, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 94, 96, 102, 109, 110, 111, 122, 223, 246, 248, 251, 255, 269, 270, 274, 397, 398, 406 o 408– que bien podrían haberse subsanado, en muchos de los casos, con una revisión algo más reposada de sus originales.

Estas matizaciones que, por otra parte, no sobrepasan el terreno formal, no han de interpretarse como una crítica negativa. El lector ha de tener presente que este título es resultado, en parte, del coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos celebrado en la ciudad de Málaga en noviembre de 2011 y esta circunstancia justifica, en cierta medida, la heterogeneidad de contenidos, difíciles, en ocasiones, de casar entre sí. Valorado desde una perspectiva multidisciplinar, es en esta disparidad donde reside, precisamente, la riqueza de contenido de esta obra. La multiplicidad de enfoques y problemáticas así como la probada solvencia investigadora de todos los autores son garantía más que suficiente de la calidad científica de este libro que supone, sin lugar a dudas, un completísimo y poliédrico estado de la cuestión de un período tan rico y complejo como el neopúnico.

ENCARNACIÓN CASTRO PÁEZ

J. MORALEJO ORDAX, *El armamento y la táctica militar de los galos: fuentes literarias, arqueológicas e iconográficas*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibersitatea, 2011, 381 pp.

Como bien recuerda Fernando Quesada Sanz en el prólogo de este libro que reseñamos aquí: “*Es obviedad que a veces conviene recordar que lo militar es importante, y a menudo predominante y primordial en la información que el pasado nos ha legado de manera directa*”. En España contábamos, a partir de 1920, con espectaculares hallazgos de armamento. Investigadores, por fortuna hoy ya sobradamente conocidos, aunque muchas veces no suficientemente reconocidos, como el Marqués de Cerralbo Enrique de Aguilera y Gamboa, Juan Cabré o su hija Encarnación Cabré, entre otros, emprendieron por primera vez el estudio de estos materiales en nuestro país. Estos trabajos, provistos de un aparato documental considerable para su época, plantaron la semilla de los estudios sobre armamento en España una vez que abordaban los grandes hallazgos de algunas de las más destacadas necrópolis de la Edad del Hierro peninsular como la Mesa de Miranda, Arcóbriga o la Osera, entre otras. Para estos estudiosos sirvieron de inspiración directa, y más hablando de pueblos de raigambre céltica, los trabajos que en Francia y Suiza se llevaron a cabo unos años antes sobre el armamento céltico de las culturas de Hallstatt y La Tène, como el de J. Dechèlette a partir de 1914, obra que precisamente

cita como de referencia básica, aun hoy, el autor del libro que ahora reseñamos. No obstante, y a pesar de los avances que estos estudios supusieron, la información relativa a cuestiones militares disponible en las Fuentes Clásicas, en los repertorios iconográficos, greco-romanos y “bárbaros” y, en los *realia* arqueológicos, era analizada y estudiada separadamente y muchas veces sin ningún tipo de método ni rigor científico. Otras veces se puso especial énfasis en la “arqueología e historia militar” para servir a intereses políticos como la legitimación ideológica de los crecientes nacionalismos europeos: caso de las archiconocidas resistencias de Vercingétorix y sus galos en Alesia, donde excavó Napoleón III, o de la última defensa de los numantinos contra Roma.

Por otra parte, las dos guerras mundiales que asolaron Europa durante la primera mitad del siglo XX, y los horrores que en ellas se vivieron, relegaron, de alguna manera, a la Historia militar antigua a un papel secundario. Sin embargo, a partir de fines de la década de los 70 y durante toda la década siguiente del siglo pasado, la historia y la arqueología militares fueron objeto de un “lavado de imagen” que barrió gran parte de los prejuicios (justos o no) de épocas anteriores. En este proceso, desempeñó un papel fundamental la escuela historiográfica anglosajona y la renovación conceptual de las disciplinas que llevaron a cabo autores como V. D. Hanson o J. Keegan, entre otros. A partir de la década de los años 90, del siglo XX, se extendieron por Europa y América las ideas y principios rectores de dicha renovación promoviendo la construcción de la arqueología y la historia dedicadas a cuestiones y aspectos militares al rango de especialidades serias basadas en criterios y métodos científicos capaces de abonar, por sí mismas y con sus propias perspectivas conceptuales, el inagotable campo de la historia de la antigüedad. A partir de esta renovación comenzaron a integrarse las informaciones de las distintas fuentes: literarias, iconográficas y arqueológicas, para un análisis específico y pormenorizado *per se* de la “historia del conflicto” utilizando una terminología propia de las corrientes materialistas. La arqueología militar fue la que experimentó un avance más acusado y ha progresado de manera exponencial en los últimos decenios. Como bien indica el autor de este libro para el caso de Francia, se recuperaron millares de materiales de fondos de museos para volver a analizarlos con parámetros modernos, se excavó un número mucho mayor de necrópolis antiguas que arrojaron una cantidad considerable de material bélico, se elaboraron repertorios tipológicos complejos que permitían rastrear la evolución del armamento antiguo y su funcionalidad táctica y, por primera vez, se empezó a considerar en conjunto el carácter de las armas antiguas como objetos de *status* a la vez que como reflejo de diversas tácticas y estrategias de combate entre las distintas culturas de la Antigüedad.

El caso de la arqueología militar de los antiguos galos ha sido paradigmática en este sentido y ello ha generado una rica bibliografía sobre los más diversos aspectos, tal y como destaca el autor de este libro en el capítulo introductorio. A la Península Ibérica no llegaron aires nuevos hasta mediados los años 80, cuando comenzaron a ver la luz trabajos como los del profesor Fernando Quesada Sanz, que, por primera vez, aplicaban un método científico (tanto cuantitativa como cualitativamente) en el tratamiento de las armas de las necrópolis peninsulares de la Edad del Hierro. Desde aproximadamente 1984 hasta la actualidad, F. Quesada ha sido uno de los máximos responsables del nacimiento de la arqueología militar española moderna, dado que ha tratado en numerosísimas publicaciones infinidad de aspectos sobre la guerra, tanto entre los pueblos peninsulares como, a mayor escala, en la Cultura greco-romana y el ámbito del

Mediterráneo Antiguo. Asimismo hoy en día contamos con diversos trabajos sobre armamento y guerra entre los pueblos peninsulares de “componente céltica” como los de A. Lorrio, M. Almagro Gorbea o G. García Jiménez entre muchos otros

El libro que reseñamos aquí nos parece, ante todo, una prueba palpable de la renovación conceptual de la que venimos hablando y del buen estado de salud de la, por otra parte, joven investigación sobre estas cuestiones en nuestro país. No en vano, es fruto de una memoria de investigación dirigida por F. Quesada en la Universidad Autónoma de Madrid. Llama la atención en este sentido, que un investigador español dedique un trabajo monográfico al estudio del armamento y la táctica militar de los galos del período de La Tène, y quizá este sea uno de los rasgos de la buena salud de la investigación española, que, por fin puede, dedicar sus esfuerzos a contenidos “foráneos” como muchas veces lo han hecho a la inversa muchos otros “hispanistas” franceses o ingleses. En efecto, este trabajo constituye, por su contenido y estructura, un catálogo extenso y pormenorizado del armamento galo de la II Edad del Hierro. No es este un libro que destaque por sus aportaciones específicas al flujo de las corrientes más innovadoras de la historia militar actual, centradas, hoy en día, en otras cuestiones. El objetivo de este trabajo, tal y como expresa el propio autor, no es otro que estudiar el armamento galo desde una perspectiva diferente a como se venía haciendo hasta ahora: ha sido concebido, más bien, como un análisis “a la inversa” de la documentación disponible sobre el armamento galo de La Tène.

Se nos presenta aquí, pues, un tratamiento detallado de las fuentes literarias que recogen noticias sobre las armas y las tácticas de los galos que se enfrentaron a Grecia y Roma, para abordar su crítica empleando la arqueología y la iconografía como herramientas de análisis. Adelantamos aquí que, a nuestro juicio, tanto esta concepción, novedosa y útil, como el riguroso tratamiento de los textos, en sus lenguas originales (griego y latín) con traducciones contrastadas al inglés, francés y castellano, son la columna vertebral de este libro y uno de sus puntos fuertes. El hecho de que sean los propios textos clásicos, en los que abundan informaciones sobre las armas galas, los que sean analizados a la luz de los datos que nos aportan la interpretación iconográfica y, sobre todo, la arqueología, supone una novedad no común en los tiempos que corren, en los que algunos investigadores utilizan los textos, y no siempre en su lengua original, como complementos residuales para refrendar lo que nos dicen los hallazgos arqueológicos, y muchas veces, para buscar en ellos el apoyo a lo que se quiere que digan dichos hallazgos.

El libro presenta un índice de contenidos sencillo pero eficaz, que abre pertinente capítulo introductorio sobre el *status quaestionis* de la arqueología de las armas galas: sus logros, carencias, bibliografía más destacada y evolución desde comienzos del siglo XX. Pasada la introducción, los contenidos se estructuran en tres grandes bloques temáticos: Fuentes y metodología: ventajas y condicionamientos, las armas galas en los textos clásicos, y tácticas de combate de los galos. Cabe destacar dentro del primer capítulo la exposición detallada, por parte del autor, de los objetivos e intenciones del trabajo, de las que ya nos hemos ocupado más arriba, y de las precauciones que han de tomarse a la hora de estudiar las armas y hechos bélicos, a partir de la información que suministran las fuentes literarias. Sobre este particular nos parece muy oportuna la reflexión acerca de los condicionamientos a considerar, a saber: la fecha en la que escribe el autor y distancia cronológica con respecto a los hechos que describe (e implícitamente las fuentes que haya podido emplear), la formación del autor en cuestiones militares y el interés por los

mismos en el contexto de su obra, así como la eventual distorsión de los hechos, fruto del sesgo ideológico característico de la historiografía antigua. Estas tres limitaciones están presentes a lo largo de toda la obra y, arrojan resultados interesantes, según el autor del que se trate. El punto central de este primer bloque es el modelo de análisis del material arqueológico. Cabe destacar el énfasis que se ha puesto en la traducción correcta de los textos escogidos, tanto del griego como del latín, y, sobre todo, en la traducción correcta de los términos concretos referidos al armamento y de las partes que conciernen a las tácticas militares.

Resulta particularmente interesante comprobar que la mayoría de los autores antiguos, incluso aquellos con experiencia militar y conocimiento de las armas propias y de los enemigos bárbaros, muestran una notoria imprecisión en sus obras a la hora de referirse a tal o cual arma bárbara. En muchos casos esta imprecisión es fruto de la preferencia por el estilo literario frente a la pura objetividad y en otros del desconocimiento de la realidad que se describe y el desinterés por ella. Por todo ello, el autor hace hincapié en la importancia de la correcta traducción de términos como: *machaira*, *thyreós* o *spatha*, entre muchos otros, y más cuando podemos toparnos con términos genéricos que engloban tipos de espadas o escudos arqueológicamente bien diferenciados o bien, con el empleo de un término con un significado específico aplicado a un arma diferente de la que refleja en origen. La correcta traducción resulta pues, fundamental para tratar de obtener un resultado preciso e identificable, de ahí que nos parezcan acertadas las premisas básicas de las que parte este libro así como el tratamiento de los textos en el que se ha empleado un rigor considerable. De todas estas limitaciones y consideraciones, se desprende la dificultad de tener puentes a la ligera entre el material arqueológico, las fuentes escritas y el repertorio iconográfico. Creemos que este libro salva airoso este difícil obstáculo y crea un precedente de estudio en este campo. Aun así, nos parece conveniente destacar también que, en ocasiones, la precisión que el autor trata de aplicar a la traducción de los términos y su aplicación al objeto arqueológico puede resultar excesiva, lo que hace que, en algunas ocasiones la interpretación resulte dudosa.

El segundo bloque es el alma del libro y en él se aborda el estudio de cada arma destacada de la panoplia céltica, de manera individual. Nos parece acertada la forma de estructurarlo, dividiendo la panoplia en armas ofensivas (la espada y sus elementos asociados, la lanza, armas de asta arrojadas y carro de guerra), armas defensivas activas, distinción ésta poco común (el escudo) y armas defensivas pasivas (el casco, las corazas...). Dentro de cada arma la estructura sigue también un orden premeditado y riguroso: exposición de los textos clásicos que recogen una mención al arma concreta, discusión filológica sobre la traducción y sentido de los términos referidos a armas de cada texto, una vez definido un patrón, estudio tipológico desde la arqueología de dicha arma durante el período de La Tène, seguido de representaciones iconográficas que puedan aportar algo a la identificación de dicha arma del texto, así como a la confirmación de sus características morfológicas. Como colofón de cada subcapítulo, el autor nos presenta un esbozo del eventual empleo individual de dicha arma en función de las informaciones de fuentes escritas, tipología e iconografía. El resultado es, la mayoría de las veces, una crítica sólida a los testimonios de los textos clásicos desde la filología y la arqueología con en complemento de la iconografía, lo que suele dar como fruto una identificación contrastada del arma en los textos. No obstante, a lo largo de las casi 400 páginas de este

volumen, el lector se encuentra con casos en los que el arma no aparece en los textos y sólo puede reconstruirse a través de la arqueología, otros en las que sólo podemos aproximarnos por medio de la iconografía, e incluso otros casos en los que sólo tenemos noticias a través de las fuentes literarias. Todo ello conforma una casuística compleja que creemos que el autor desgrana con bastante eficacia, en gran parte gracias al orden de análisis que establece. No debemos dejar de mencionar que cada capítulo presenta los textos grecolatinos mecanografiados en su versión original y con su correspondiente traducción, en ocasiones propia del autor y en otras de la *Biblioteca Clásica Gredos* al castellano, contrastadas, la mayoría de ellas, con las ediciones francesa de *Les Belles Lettres* e inglesa de la *Loeb Classical Library*. De esta forma ofrece al lector la oportunidad de criticar, discutir, corregir o matizar las traducciones e interpretaciones propuestas facilitando todos los datos disponibles. Cada subcapítulo de armas va acompañado, además, de un notable repertorio de fotografías y dibujos arqueológicos que ayudan a comprobar y clarificar diversos aspectos.

Dicho esto, nos parece conveniente mencionar también algunas cosas que echamos en falta (y otras que no compartimos) en este bloque temático. En primer lugar, observamos que en todos los casos problemáticos el autor ha recurrido a diversas traducciones a fin de proporcionar más testimonios para solucionar la cuestión: en nuestra opinión, podría haber dotado de esta variedad crítica a algún ejemplo más, como los textos referidos a la lanza empuñada (pp. 118-174) o al casco (pp. 299-323). Es asimismo discutible la interpretación filológica del autor de algún pasaje, como el de Diodoro de Sicilia (V, 30) referido a las puntas de las jabalinas galas (pp. 148-174), encontramos arriesgada alguna identificación de los *realia* arqueológicos con testimonios iconográficos, concretamente aquel de la espada de la estela de Bolonia con un eventual modelo de “módulo medio” de la panoplia de fines de La Tène Antigua (pp. 75-76), por entrar en honduras. Por último, no estaría de más la presencia de alguna tabla sinóptica en la que se relacionase texto con arma, ejemplo arqueológico e iconografía como resumen gráfico que ayude al lector a retener la información entre tanto caso complejo. En este último caso, es de justicia decir que nos consta que la tesina que fue origen de este libro contaba con un prolijo aparato de tablas que hubieron de ser omitidas debido a razones de espacio.

El tercer y último bloque es el referido a la tácticas militares colectivas de los galos. El recorrido que se nos presenta es fundamentalmente cronológico, estructurado según los grandes periodos de la II Edad del Hierro gala, y, por medio del relato de batallas libradas contra griegos y romanos, fundamentalmente. El autor nos advierte de la casi exclusividad de las fuentes clásicas para reconstruir este punto, y nos muestra un diría que ameno pero serio recorrido por algunas de las estrategias básicas de combate que adoptaron estos pueblos a lo largo de su historia. Nos ha parecido destacable la evolución de estos pueblos hacia una complejidad táctica considerable que culmina en los tiempos de las guerras contra César, y la importancia del contacto con los ejércitos de Cartago y Roma en dicha evolución táctica.

Cierra el volumen una reflexión sobre el comportamiento táctico colectivo de los galos que rompe con la concepción tradicional de la “simplicidad táctica” de los pueblos bárbaros para traernos una imagen más calibrada de sus ventajas y carencias en combate y de su modelo de organización militar.

En resumen es este un libro muy elaborado en el tratamiento y análisis de las fuentes, que trata un tema igualmente interesante casi desconocido para la bibliografía española y que viene a suplir a nuestro juicio una laguna existente en los estudios sobre la historia y la arqueología militar de los galos, incluso en la rica bibliografía europea, el de un estudio sistemático y verdaderamente integrado de las fuentes escritas, arqueológicas e iconográficas sobre el mundo militar galo de la II Edad del Hierro. La mejorable calidad de algunas de las fotografías, la discutible interpretación de algunos términos y textos así como su asimilación a objetos arqueológicos y la carencia de alguna que otra tabla que resuma los contenidos no ensombrece el gran trabajo realizado por el autor, que nos ha traído una imagen mucho más precisa y matizada de los guerreros que durante siglos conmocionaron a griegos y romanos. Imagen rescatada, además, de unas Fuentes Clásicas que la arqueología moderna tiende a veces a marginar sin calibrar su verdadera potencialidad si las sometemos a un análisis adecuado. En este sentido el libro de J. Moralejo es un verdadero ejemplo de “transversalidad” en el sentido más estricto del término. Como afirma el prologuista del volumen, reconocido especialista en estas lides: “*Con trabajos como este la Arqueología y la Historia Antigua españolas especializadas en temas militares muestra una vez más su madurez*”. Me adhiero a esta afirmación en la esperanza de que continúe esta línea fructífera en el ámbito de la arqueología militar.

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ

MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ, *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía República romana*, Sílex Ediciones. Madrid, 2012, 368 pp.

La omnipotente y siempre atractiva figura de César, así como la poderosa imagen de Pompeyo Magno, han sido dos focos de atracción para la historiografía por la fuerza, poder y dominio que transmiten estas figuras. El conflicto de las guerras civiles entre ambos personajes también ha suscitado una vasta y prolífica bibliografía al respecto, tratada de todos los modos posibles.

Dicho libro supone un estudio detallado de ese período de finales de la República romana. La segunda guerra civil vivida en este contexto republicano puede ser considerada como una de las fases de mayor trascendencia histórica en la Península Ibérica en los tiempos de la República tardía. Con el título de “ensayo jurídico-administrativo”, nos hacemos una idea del peso que la administración provincial tiene en el enfoque de la obra, y el impacto que tuvo el conflicto militar en la determinación de la misma.

El trabajo es el resultado sintetizado de forma práctica de la tesis doctoral de Miguel Ángel Novillo López. Este autor ya tiene experiencia en realizar obras que, sin faltar ni mucho menos a su carácter científico, basado en una buena documentación, suponen, en definitiva, una obra de divulgación donde la lectura no se aprecia densa como *a priori* un estudio tan concreto podría parecer. Ese carácter divulgador es uno de los pilares fundamentales de la editorial Sílex Ediciones, que lo edita.

La obra se estructura en tres capítulos precedidos por una introducción histórica que pone de manifiesto el estado de la cuestión de los dos principales personajes de estudio